

DOCUMENTO DE TRABAJO

Características socioespaciales de la pequeña producción de leche en los municipios de Iza y Caldas

Juan David Guevara Salamanca
Doctorando en Sociología



Características socioespaciales de la pequeña producción de leche en los municipios de Iza y Caldas

Juan David Guevara Salamanca¹

Documento de trabajo²

Número: 3

Julio 2022

Páginas:45

ISSNe:2954-5773

DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N3/julio_2022/UNICEVANTES3

Fundación Universitaria Cervantes San Agustín

Calle 209 N° 104 – 15

Bogotá, D.C. Colombia

Teléfono: 4399855, extensión 2021

unidad.investigación@unicervantes.edu.co

<https://www.unicervantes.edu.co>

Vicerrectoría de Investigaciones

Unidad de Investigación y Posgrados

Director

P. Fray Luis Alejandro Acevedo Torres OSA.

Profesional de Investigación

Editor (a)

Soleyder Paola Castillo Tobón

Guevara, J. (2021, marzo) Características socioespaciales de la pequeña producción de leche en los municipios de Iza y Caldas. Documento de trabajo Unicervantes (N°3), paginas 45. ISSNe: 2954-5773 DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N3/julio_2022/UNICEVANTES3

¹Ciencia Política y Gobierno del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Maestría interdisciplinaria en Ciencias de la Rehabilitación y Sociología de la Universidad de Alberta- Canadá y Doctorando en Sociología de la Universidad de Alberta – Canadá. Orcid: 0000-0002-3663-5281. Correo:juan.guevara@unicervantes.edu.co jguevara@ualberta.ca

²Esta investigación fue financiada por el Instituto Rosarista de Acción Social-SERES, Universidad del Rosario mediante proyecto presentado en el año 2013. La actualización de la información y discusión del documento recibió el apoyo de Unicervantes. Para la realización de las entrevistas se solicitó consentimiento informado y se siguieron los lineamientos éticos exigidos por la Universidad del Rosario.



Autor: *Juan David Guevara Salamanca*
Investigador

Correo: jguevara@ualberta.ca
juan.guevara@unicervantes.edu.co
ORCID ID: 0000-0002-3663-5281

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
ISSNe:2954-5773
DOI: https://doi.org/10.55680/issne/2954-5773_N3/julio_2022/UNICEVANTES3

Jazmín Arias Hernandez
Corrección de estilo

Comunicación y Mercadeo - Unicervantes
Diagramación

“*Las opiniones de los Artículos sólo comprometen a los autores y en ningún caso a la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín. No se permite la reproducción total ni parcial sin la autorización de los autores. Todos los derechos reservados”

Los documentos de trabajo son escritos de carácter gris; es decir, que están en proceso de desarrollo y escritura, aunque preservan su carácter científico y técnico. Los documentos de trabajo buscan poner en discusión algunas ideas relevantes o resultados de investigación parciales y pueden ser concebidos como una etapa que antecede la presentación formal de hallazgos o posturas novedosas a la comunidad científica; estos documentos no han sido evaluados por pares; su publicación es estudiada y aprobada por el Comité Editorial de Unicervantes.

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titula

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	5
1. Introducción.....	6
2. Producción de espacio rural en Colombia.....	8
2.1 Formas de producción de espacio: las representaciones espaciales y el capital global en lo local.....	10
2.2 Espacialización capitalista: el papel del capital global en la conformación espacial.....	13
2.3 Localizando la producción de leche: el lugar como espacio cultural.....	23
3. Elementos de la producción de leche y sus relaciones socioespaciales.....	25
3.1 Espacialidad productiva.....	25
3.2 Las prácticas espaciales de la producción de leche y la “creación destructora del suelo”	28
3.3 La familia campesina como actor espacial.....	33
3.4 Asociatividad espacial.....	37
3.5 Producción espacial y relacionamiento territorial: relaciones con el Estado.....	38
4. A manera de conclusión.....	41
5. Bibliografía.....	42

Características socioespaciales de la pequeña producción de leche en los municipios de Iza y Caldas

Resumen

Este escrito presenta y discute cómo pequeños productores de leche generan formas espaciales que se contraponen a espacialidades impuestas de actores nacionales y globales. Este documento de trabajo es el resultado de un estudio cualitativo que por medio de entrevistas recopiló prácticas campesinas y recorrió los espacios sociales producto de estas prácticas. El texto destaca espacios, prácticas, actores y relaciones de los pequeños productores de leche, mientras reflexiona sobre ciertas condiciones y situaciones que enfrentan diariamente estos productores.

Palabras clave: espacio social, espacializaciones sociales, heterotopías, pequeños productores de leche, ruralidad, pobreza rural.

Abstract

This text presents and discusses how small milk producers generate spatial forms that contradict imposed spatialisations of national and international actors. This working paper results from a qualitative study in which several interviews were conducted, allowing to collect data regarding peasant practices and the constitution of their social spaces. The text highlights spaces, practices, actors and relations of small milk producers while reflecting upon certain conditions and social situations faced in their everyday life.

Keywords: social space, social spatializations, heterotopias, small milk producers, rurality, rural poverty.

1. Introducción

El presente escrito recoge los resultados de un proyecto de investigación sobre las relaciones socioespaciales de pequeños productores de leche en el departamento de Boyacá, presentando los hallazgos de varias visitas y entrevistas realizadas en los municipios de Caldas e Iza.

El estudio se enfocó en comprender la forma en la que los pequeños productores de leche se relacionan espacialmente con fuerzas y actores globalizados, a la vez que enfrentan retos propios de esta actividad productiva y de otros más globales, como el cambio climático.

A partir de los dos casos estudiados, el documento se centra en discutir la producción del espacio rural en Colombia desde una perspectiva teórico-práctica en la que actores globales de la economía capitalista juegan un rol relevante en la producción del espacio social. De igual manera, un elemento espacial se destaca en este estudio: la idea del lugar como espacio de lo local. Esta figura espacial complejiza la relación entre las prácticas de los campesinos y pequeños productores de leche y la dinámica propia de unas regiones conectadas con el crecimiento urbano y la extracción minera de corporaciones globales.

La idea central de este documento es resaltar las diversas contradicciones espaciales y los retos que implican para la conformación poblacional de las ruralidades colombianas, además de reflexionar sobre las condiciones rurales de pobreza que estaban presentes en los discursos de los pobladores entrevistados y en las demandas de los campesinos del paro agrario de 2013.

La primera parte presenta elementos teóricos-conceptuales que localizan la discusión e interpretación del espacio social como sitio de confluencia de diversas dinámicas, actores y fuerzas. Posteriormente, se discuten los elementos propios que caracterizan la producción de leche de minifundios y pequeñas parcelas, y sus relacionamientos con actores globales que determinan prácticas, usos, limitaciones y posibilidades de lo rural. En esta parte se describen los actores, espacios y prácticas de la producción de pequeños lecheros y se señalan las formas de relacionamiento con el Estado.

2. Producción de espacio rural en Colombia

El análisis de la producción de leche cobra especial relevancia al ser comprendida como práctica socioespacial, comprensión que se encuentra en una relación estrecha con la definición de políticas públicas, planes de desarrollo, estrategias agroindustriales y comerciales, y con las relaciones sociopolíticas que se espacializan y dan forma a las relaciones sociales en torno a la producción de leche. Este escrito reflexiona sobre dichas relaciones socioespaciales y la generación de índices de pobreza rural en espacios tangibles que se producen y reproducen constantemente por diferentes discursos, prácticas y actores en un movimiento lleno de contradicciones e imposiciones de actores, discursos y prácticas (Lefebvre, 1991; Shields, 1991).

Las propuestas teóricas de Lefebvre (1991) y Shields (1991) permiten discutir los elementos socioespaciales de la producción de leche a través tres elementos principales: las prácticas espaciales, las representaciones espaciales y los espacios de representación.

1. Las prácticas espaciales son prácticas corporales y sensitivas. Son las prácticas en el espacio que se llevan a cabo a través de los cuerpos y sus sentidos y constituyen el “espacio percibido” (Shields, 1991). Este tipo de espacio garantiza la existencia de lo social en sus diversas formas (Lefebvre, 1991). Además, las prácticas espaciales fundamentan las formas cotidianas, y promueven la cohesión y continuidad de las sociedades al generar espacios que posibilitan estas formaciones sociales (Olaya, Naranjo y Guevara, 2017).
2. Las representaciones espaciales son los espacios concebidos por quienes planifican el territorio a través de discursos racionales que definen el uso y apropiación del suelo y transforman el entorno natural. Las representaciones espaciales son definidas por “las profesiones de la planeación o por convenciones cartográficas que asume que el paisaje natural puede ser racionalmente planeado y subdividido especialmente en zonas de planificación definidas para determinados usos” (Shields, 2013, p. 42). En otras palabras, las representaciones espaciales se refieren al territorio sociopolítico determinado y significado por códigos, leyes, proyectos, representaciones (mapas) y discursos que definen las movilidades y representaciones de los cuerpos y los actores sociales; son también definidas como los “discursos sobre el espacio” (Shields, 2013; Olaya, Naranjo y Guevara, 2017).

3. Los espacios de representación son espacios de existencia plena de las experiencias humanas (Shields, 2013); estos espacios encierran el entendimiento que tenemos del mundo como un marco de posibilidades, en el que nuestras nociones culturales sobre las cosas y las actividades se encuentran en un determinado lugar. Estos espacios son codificados, decodificados y recodificados continuamente, y pueden convertirse en lugares de resistencia simbólica. Estos espacios se erigen como alternativos, clandestinos y subrepticios de los sectores marginados de las sociedades, aunque contienen una temporalidad dinámica y siempre cambiante (Lefebvre, 1991; Shields, 1991; Olaya, Naranjo y Guevara, 2017). Estos espacios no son cosa distinta a “discursos desde el espacio”, es decir, los discursos de los marginados (Shields, 2013). Así, se puede observar la existencia de espacios al margen (Shields, 1991) que culturalmente son apropiados y producidos pero que se encuentran en la periferia, invisibilizados y olvidados dado que en el centro están los espacios dominantes por las lógicas y racionalidades de los discursos sobre el espacio (Shields, 1991).

En efecto, las prácticas espaciales como prácticas sociales y corporales de hacer/actuar que encarnan los discursos sobre y desde el espacio como antagonismos del devenir social (Olaya, Naranjo y Guevara, 2017). De cierta manera, los productores lecheros (denominación arbitraria de esta investigación, ya que ninguno de los entrevistados y entrevistadas se autodenominó como tal) encarnan diferentes prácticas espaciales que conjugan, contradicen y rechazan representaciones espaciales. Una explicación sobre este aspecto recae en los hallazgos de de Certeau (1996), al hacer referencia a la relación de las culturas aborígenes y la cultura semi-moderna española.

Desde hace mucho tiempo se ha estudiado, por ejemplo, cuál era el equívoco que minaba en el interior el ‘éxito’ de los colonizadores españoles sobre las etnias indias: sumisos y hasta aquiescentes, a menudo estos indios hacían de las acciones rituales, de las representaciones o de las leyes que les eran impuestas algo diferente de lo que el conquistador creía obtener con ellas; las subvertían no mediante el rechazo o el cambio, sino mediante su manera de utilizarlas con fines y en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir.

Eran otros, en el interior mismo de la colonización que los ‘asimilaba’ exteriormente; su uso del orden dominante engañaba ese poder, porque no contaban con los medios para rechazarlo; se le escapaban sin separarse de eso. La fuerza de su diferencia se mantenía en los procedimientos de ‘consumo’. En un menor grado, un equívoco semejante se insinúa en nuestras sociedades con el uso que los medios ‘populares’ hacen de las culturas difundidas e impuestas por las ‘élites’ productoras de lenguaje” (de Certeau, 1996, p. XLIII).

El presente capítulo gira en torno a los tres elementos espaciales (las prácticas, las representaciones y los espacios) y sus zonas de encuentros y desencuentros como una propuesta para entender la realidad sociopolítica de la producción de los pequeños productores de leche en los municipios de Iza y Caldas (Boyacá). No se pretende hacer una presentación esquemática de estos conceptos con la situación encontrada en el trabajo de campo, sino generar discusiones en torno al espacio social tridimensional que se construye en la producción de leche. Precisamente, las dimensiones del espacio social confluyen, se traslapan y se contradicen en un continuum sin fin.

Entonces el análisis socioespacial propuesto busca reflexionar sobre los elementos políticos y sociales que se presentan como representaciones espaciales o discursos sobre el espacio, haciendo énfasis en el papel del capital global como productor de un espacio determinado y analizando las prácticas espaciales más representativas de la producción lechera en los municipios de Iza y Caldas.

2.1 Formas de producción de espacio: las representaciones espaciales y el capital global en lo local

Anteriormente se hizo referencia al significado de las representaciones espaciales-discursos sobre el espacio: formas de producir, constituir y generar una imagen, un sentido y un significado de una porción del suelo o espacio físico. Una de las formas más conocidas en la producción de espacio es el territorio.

Existen diferentes conceptualizaciones sobre el territorio. La más conocida que se puede denominar como la legal-formal, concede al territorio la categoría de atributo o característica sine qua non a la existencia del Estado (Ortiz, 1998). Esta noción limita al territorio a su carácter natural-legal al señalar que sobre este se ejerce la autoridad legítimamente constituida del Estado.

Existen otro tipo de desarrollos teóricos que permiten ampliar esta visión dependiente y limitada de las potencialidades y realidades del territorio, por ejemplo, Raffestin (2012, p. 122) considera que la sociedad produce un nuevo espacio tras la interacción con el entorno natural que denomina la “prisión derivada”, que no es otra cosa distinta al territorio: “las sociedades, y consecuentemente aquellos que pertenecen o son parte de las sociedades, mantienen relaciones con este espacio o naturaleza y la transforman en territorio, una ‘prisión derivada’ construida o producida”; de este modo, el territorio es el resultado de la acción humana sobre el entorno natural al generar representaciones y concepciones de su relación, entendimiento e interés sobre este tipo de espacio.

Para Ortiz (1998), el territorio es un espacio atravesado por diferentes planos que envuelven diversos procesos sociales desde lo local, pasando por lo nacional y llegando al proceso moderno de la globalización. De este modo, el autor llama la atención sobre los procesos de territorialización y desterritorialización del espacio estatal como consecuencia natural de los procesos de globalización.

Por otro lado, Edward Soja (1971) considera al territorio en relación con la territorialidad, la que hace referencia a dos componentes: los comportamientos necesarios para ser parte de ciertas espacializaciones - representaciones espaciales (espacios reglados por grupos de poder o el Estado), y las limitaciones espaciales que contienen elementos identitarios y excluyentes. En efecto, la experiencia y los compartimientos humanos se desarrollan en un escenario de relaciones socioespaciales y en sitios cuyas posibilidades de irreductibilidad y sobreimposición son imposibles (Foucault y Miskowiec, 1986).

Adicionalmente, Soja (1971) señala que la territorialidad conduce los comportamientos y las acciones humanas, y está atravesado por la idea de la apropiación privada. Así, la territorialidad y el territorio pueden ser entendidas como estrategias y producciones espaciales de diferentes actores sociales, políticos, y económicos para afectar, influenciar, controlar y dominar recursos y poblaciones (Raffestin, 2012). Por ello, como señalan Foucault y Miskowiec (1986), si el objetivo es describir, estudiar, y entender los lugares, sitios y espacialidades, el enfoque se debe realizar sobre las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que allí se asientan.

Una mirada sobre el territorio implica entender que todo espacio tiene una historia, un pasado que informa y que permite entender el presente; existen lugares en los que violenta o pacíficamente se han instalado o localizado elementos que definen, significan y resignifican el espacio en su totalidad, “han existido lugares donde las cosas han sido impuestas ya que estos lugares han sido violentamente desplazados y, al contrario, hay lugares donde las cosas impuestas han logrado encontrar un encaje natural y estable” (Foucault y Miskowiec, 1986, p. 1).

Como territorios, Iza y Caldas, municipios del departamento de Boyacá, han sido producto de elementos sociales y económicos impuestos, algunos han perdurado y definido culturalmente el espacio social. Por ejemplo, existen relatos históricos que situaban a Bochica, deidad del pueblo muisca, en el municipio de Iza y cuya evidencia se encuentra en una roca que tiene tallado su pie; asimismo, en el municipio se reporta la aparición de la imagen de Jesucristo sobre una roca. Estos elementos virtuales (reales, pero no actuales (Shields, 2006)) dotan de nuevos significados y representaciones a los territorios. Por otro lado, la ruptura histórica con significaciones territoriales se evidencia en Caldas al abandonar la importancia de un molino que cumplía un servicio regional y comercial, y que definía su carácter y razón territorial.

Como elemento interpretativo del territorio, las heterotopías proponen nuevas formas descriptivas y analíticas. Su tercer principio permite el entendimiento de los territorios colombianos al señalar que: “la heterotopia es capaz de yuxtaponer en un lugar real un sinnúmero de espacios, sitios incalculables que son en sí mismos incompatibles” (Foucault y Miskowiec, 1986, p. 25).

El caso colombiano puede ser identificado bajo este tercer principio en la medida en que existen diferentes espacializaciones sobre un mismo lugar físico. En los próximos párrafos se analizarán dos formas espaciales identificadas en los casos de Iza y Caldas: la espacialización capitalista y la espacialización de los pequeños productores de leche.

2.2 Espacialización capitalista: el papel del capital global en la conformación espacial

El espacio social obedece a una dinámica incesante de fuerzas y actores que interactúan en un juego de poderes, imposiciones y contraimposiciones, al definir y transformar los espacios (físicos, naturales, virtuales, etc.). Desde algunas décadas, el Estado-nación colombiano se encuentra en un proceso de consolidación como aparato burocrático y administrativo empeñado en concentrar, y centralizar su actividad en un territorio legalmente constituido y efectivamente controlado. El consenso sobre una nueva Carta magna (Constitución de 1991), la existencia de políticas de Estado (seguridad democrática), la búsqueda por el control del territorio nacional (incremento de las confrontaciones armadas, nuevas estrategias militares de control territorial y negociaciones con poderes locales y regionales) y el acuerdo de paz con las FARC, son algunos elementos del proceso de consolidación del Estado colombiano (Beltrán, 2013).

En este proceso de consolidación, un elemento político-económico (lógica, discurso, modelo de relacionamiento, etc.) ha abanderado el devenir de la nación con fuertes consecuencias espaciales para los productores de leche, el capital global. Por ello, los próximos párrafos están destinados a tratar la producción espacial desde el capital global y su incidencia en la producción de los lecheros. Se hace especial énfasis en los datos encontrados en este estudio de caso, que resultan ampliamente interesantes y polémicos.

El teórico que más ha trabajado los fenómenos de espacialización del capital global es David Harvey, quien señala que la acción del ser humano sobre el entorno natural genera una segunda naturaleza que es transformada y reconfigurada al gusto y necesidad de los seres humanos.

Este proceso de transformación del entorno natural es denominado como “la destrucción creadora del suelo”, es entendida como el desarrollo de las prácticas humanas sobre el mundo físico, a partir de “una red de vida ecológica que cambia el suelo de la tierra de formas dramáticas e irreversibles” (Harvey, 2010, p. 185).

Esta transformación del suelo de la tierra tiene dos actores principales, el Estado y el capital (materializado por empresas, lógicas y prácticas productivas). Las acciones de estos actores generan una reacción y unas consecuencias sobre el entorno natural de esta producción geográfica de la segunda naturaleza (Harvey, 2010). El cambio climático es el ejemplo más claro de esta reacción, evidenciado en la erosión de las tierras cultivables de Caldas, y en la disminución de la temperatura de las aguas termales en Iza por la explotación de Puzolana en el municipio.

El origen y desarrollo del capitalismo es concebido como un fenómeno concomitante al establecimiento y consolidación de un tipo de individuo social y del Estado-nación (Marx, 1954). Como se mencionó anteriormente, el Estado-nación colombiano está en proceso de consolidación y en ocasiones se observan contradicciones en los distintos escenarios del Estado para darle cabida a los intereses del capital global. Una muestra de ello, que refuerza la producción espacial del capitalismo para el estudio de caso aquí presentado, es el Decreto 2691 de 2014, que, en aras de acelerar los trámites administrativos para la adjudicación de licencias ambientales, lesiona los intereses de los pobladores de los territorios donde se generará la producción minera (Silva, 2015). En los últimos años, la acción táctica de las comunidades y poblaciones colombianas para contrarrestar esta desprotección normativa ha sido la utilización de mecanismos de participación ciudadana como la consulta popular, para detener proyectos mineros en diferentes regiones nacionales.

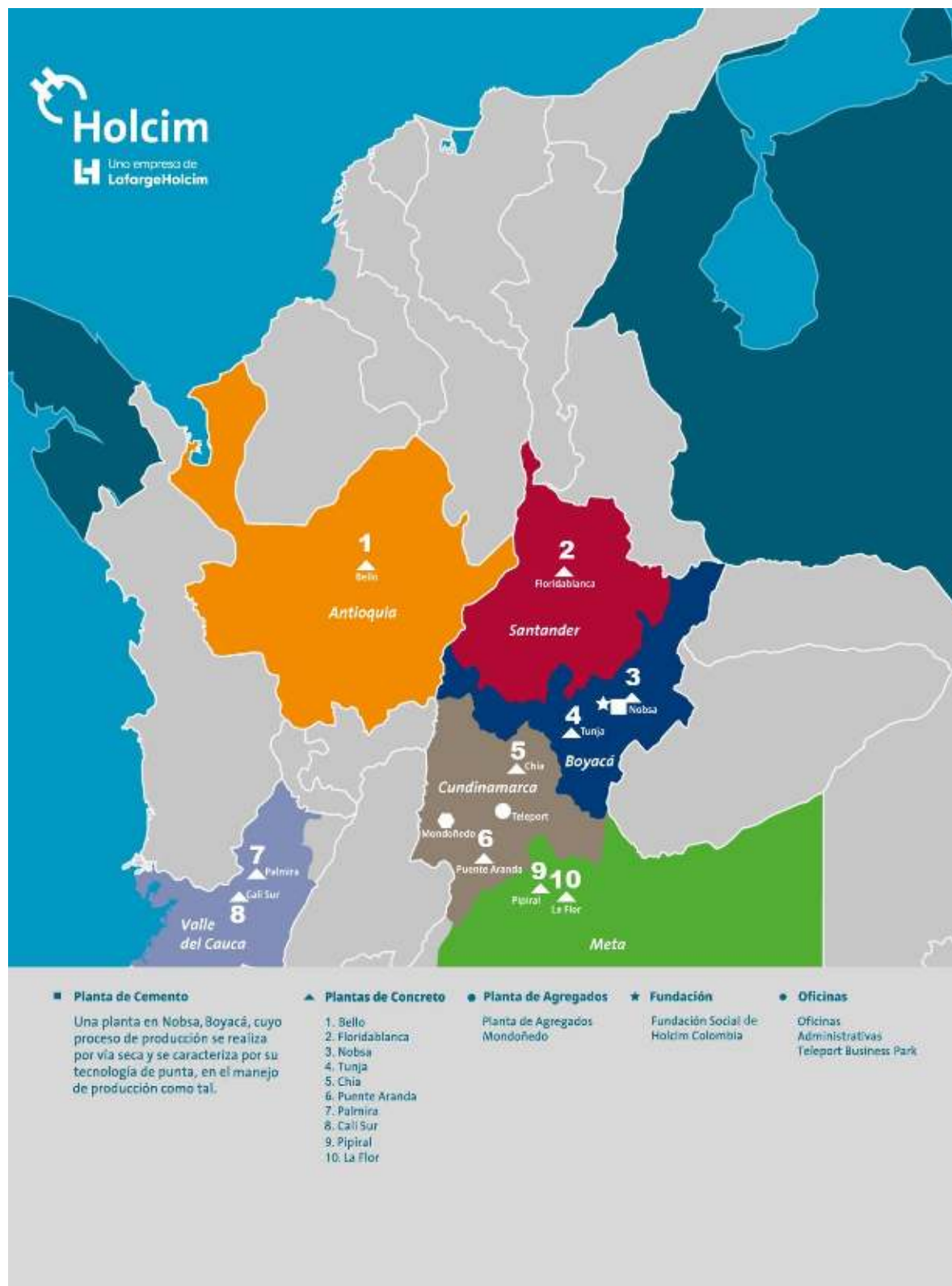
La estructura del Estado colombiano y el retroceso del proceso de descentralización son los elementos determinantes en la toma de decisiones por parte del gobierno central, que afectan a poblaciones y territorios.



Estas poblaciones y territorios se encargan de generar espacios de representación diversos y opositores a las representaciones del espacio que diseñan los planeadores y tomadores de decisiones de las ciudades capitales, lo que conlleva a la emergencia de visiones contradictorias sobre el territorio. En la mayoría de los casos se imponen los criterios técnicos y representaciones espaciales de las entidades gubernamentales centralizadas, cuestión que incrementa el retroceso descentralizador y consolida la producción espacial tecnocrática.

La tendencia espacial del capitalismo global es la de generar una coherencia informal entre los espacios locales y regionales, una dinámica colaborativa en vez de competitiva que busca reducir costos, facilitar la movilización de bienes e individuos, e incrementar ganancias para los involucrados (Harvey, 2010). El caso de Holcim S.A. en Boyacá obedece a esa lógica al concentrar sus actividades productivas (extracción y transformación de la Puzolana) en las provincias de Sugamuxi y Tundama (Tunja y Nobsa -lugar en el que estableció su única planta de producción de cemento en el país- en el mapa 1), generando un espacio de producción coherente e informal. Esta producción espacial impone una lógica y unas prácticas que los pobladores de estos territorios empiezan a asumir como propias.

Mapa 1. Plantas de fabricación de cemento y concreto Holcim S.A.



Fuente: Holcim Colombia (2021).

Si se entiende que el capitalismo es más que un sistema de producción económico y se lo ubica como un sistema complejo de relaciones sociales de producción que se expresan como relaciones materiales concretas, es decir relaciones tangibles que se ubican en un tiempo y espacio determinados, el análisis espacial no logra desligarse de dichas relaciones.

Beltrán (2013) refuerza este argumento al considerar la incidencia del capital global en la dinámica socioespacial, que para este escrito es la de los productores lecheros: “la compleja dinámica económica, entendida en su sentido más amplio como relación social de producción, es por excelencia la fuerza que moldea las construcciones espaciales que rompen la pretendida inmutabilidad del espacio y, al contrario, plantean su maleabilidad a través de las dinámicas de concentración o disgregación de las actividades económicas” (p. 148). Por ello, el capitalismo global produce formas espaciales o mejor aún, “los distintos modos de desarrollo de la producción, en el modo denominado capitalista, espacializan las relaciones sociales” (Beltrán, 2013, p. 149). Así, la existencia de diádas tales como campo-ciudad, urbano-rural, centro-periferia, local-global, etc., dan cuenta de las formas espaciales que el capitalismo genera en su concepción desarrollista-espacial (Beltrán, 2013).

De este modo, a nivel espacial se generan regiones y ciudades céntricas donde se concentra la producción y circulación de determinados productos y sectores económicos regionales o departamentales. Las provincias de Sugamuxi y Tundama concentran el sector industrial y metalúrgico del departamento de Boyacá, mientras que Chiquinquirá se erige como una ciudad que concentra la actividad comercial de la provincia de Occidente y de la parte norte del valle de Ubaté. Estas espacialidades generan una centralidad y concentración productivo-espacial al consolidarse como zonas que aglutinan y ofrecen bienes y servicios, lo cual contiene una serie de consecuencias espaciales para otras formaciones que carecen de posibilidades de centralización y concentración.

Estas formas espaciales (ciudades que determinan la lógica y dinámica regional) transforman y resignifican sus relaciones espaciales, lo que conlleva a que otras formas espaciales (municipios medianos y pequeños) resignifiquen y cambien sus relaciones con ellas.

Al ser formaciones espaciales próximas, en términos de distancia, la vida socioespacial de las formas espaciales medianas y pequeñas empieza a depender cada vez más de las ciudades en el acceso a servicios públicos, servicios asistenciales estatales, interacciones comerciales, y acceso a bienes y servicios, elementos que los habitantes de las espacialidades pequeñas y medianas privilegian para realizar sus vidas sociales en otras espacialidades.

El caso de Chiquinquirá es significativo en la medida en que varios entrevistados aducen recurrir a los servicios de salud, comercio o trabajo a Chiquinquirá; ello transforma el espacio social de Caldas y lo convierte en un municipio accesorio o dormitorio de la ciudad de Chiquinquirá. El caso de Iza puede estar relacionado con esta misma situación; sin embargo, la carencia de recurso humano tecnificado y capacitado genera que Izanos e Izanas sean un recurso poco atractivo para cumplir labores en los sectores industriales y metalúrgicos de Duitama, Sogamoso, e incluso en la explotación de Puzolana del municipio. Resulta aún más paradójico que la importancia socioespacial de Iza se reduce si se tiene en cuenta que en el año que se realizó el trabajo de campo, varios funcionarios del gobierno local no residían en Iza sino en Sogamoso.

Una realidad que ya ha sido documentada y que se corrobora con los testimonios de los entrevistados, es el hecho de que los jóvenes migran en busca de oportunidades educativas y laborales a las medianas o grandes urbes, por lo que el campo se encuentra cada vez más despoblado y “quienes ejercen las labores allí, son personas mayores, con poco interés en promover innovaciones productivas o generar valores agregados” (PNUD, 2012, p. 10), tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

“(...) muchachos ya prácticamente no quedan. Entonces los que se quedan son los viejitos que dicen, no yo a una ciudad no me voy a meter, yo hasta que tenga vida me quedo aquí” (Fragmento de entrevista, 2013).

En ese sentido y de acuerdo con el Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “se hace evidente para Boyacá la necesidad de repensar la dinámica de la movilidad social y su modelo de desarrollo territorial, con el fin de que se garantice su capacidad de reponer su fuerza laboral.

En ese sentido, es indispensable aumentar las oportunidades para los jóvenes, con el fin de que puedan tener acceso a una educación pertinente y que el mercado laboral los acoja, para evitar que siga creciendo la migración entre ellos” (PNUD, 2012, p. 11). Sin embargo, estas oportunidades no deben direccionarse únicamente a las posibilidades que brinda el mercado laboral, sino que deben propender por incentivar emprendimientos e iniciativas propias, para el mejoramiento de las prácticas de producción y de comercialización de los productos, a través de métodos limpios, sostenibles, circulares y colectivos.

Estos fenómenos espaciales ocurren por la imposición de la cultura alta sobre la cultura baja (Shields, 1991). La lógica del capital global trae consigo unas formas de relacionamiento social que se agencian bajo la cultura del capitalismo, haciendo que las lógicas y prácticas que no compaginen y que por el contrario se contrapongan, serán puestas a un lado por la sociedad y sentenciadas al aislamiento. Algunos hallazgos dan cuenta de cómo las lógicas tradicionales, particularmente campesinas, se dejan a un lado como cultura baja y se resaltan y promueven aquellas lógicas que entran en sintonía con principio de eficacia, eficiencia y efectividad.

Al mismo tiempo, las bajas culturas en los casos estudiados quedan al margen por ser territorios de dependencia con respecto a las ciudades que dominan las dinámicas regionales. Así, socialmente no significa lo mismo vivir en una ciudad que en un pequeño municipio boyacense, considerando las dificultades de acceso a bienes y servicios, y a otras formas de relacionamiento social como actividades laborales, educativas y recreacionales.

La cultura baja de los productores de leche se afecta por aspectos impuestos por la apertura económica y los tratados de libre comercio (cultura alta). Al respecto, y con relación al desplome de los precios pagados al productor en Boyacá, “la explicación que le dan las industrias del departamento a los ganaderos es sólo una: con los diferentes Tratados de Libre Comercio (TLC), que ha firmado el país con otras naciones, los pequeños y medianos hatos lecheros de Boyacá no están capacitados para combatir efectivamente estos acuerdos comerciales” (Contexto Ganadero, 2013).

Es decir, se corrobora que las formas de producción y su inserción en el mercado no son viables dentro de la lógica global:

Precisamente, es para un país en particular lechero, como Colombia, y para sus habitantes, motivo de tensión, y de mucha incertidumbre, observar cómo el sector lácteo (...) ahora se ve directamente afectado por los asuntos propios del libre mercado y la puesta en marcha de los tratados de libre comercio, especialmente con la Unión Europea, donde se encuentran países con el suficiente poder político, con tradición lechera, con experiencia asociativa y con tecnología de punta, que fácilmente entrarán en Colombia con niveles de competitividad inalcanzables en muchos sentidos para los productores nacionales, debido, entre otras, a que en Colombia existe un altísimo grado de concentración industrial (Cortés Millán, 2014, p. 89).

También los pequeños productores de leche son conscientes de esta situación y adjudican muchos de sus problemas a los TLC:

“Es que ahorita también el tratado de libre comercio fue lo que nos fregó, porque ahorita estamos compitiendo con el suero... los lacto sueros, por lo menos los yogures todo eso, es con suero y como sale más económico a los productores de yogur trabajar con esos productos externos que con los productos internos...” (Fragmento de entrevista, 2013).

A pesar de la inexistencia de una planta de procesamiento de productos de leche en los municipios estudiados, sí existe una presencia de lógicas de producción que forman prácticas espaciales, como por ejemplo la recolección de la leche. La lógica del capital global impone una práctica socioespacial al obligar a los productores lecheros a definir y realizar prácticas que dependen de ellos y que oblitera la negociación y la definición de roles por parte de los productores. Por ejemplo, los pequeños productores de leche son los encargados de recoger y acopiar la leche que producen, dado que las grandes empresas, que son productoras de derivados y comercializadoras, no asumen aquellos costos por tratarse de pequeños productores.

Una de las formas en las que las empresas del capital global hacen presencia en diferentes territorios es a través de las Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Sin embargo, las poblaciones estudiadas no reconocen programas de RSE implementados por las grandes empresas vinculadas al sector lechero como Alpina, Algarra, Alquería o Colanta, y, por el contrario, afirman que su contacto con estas empresas es limitado y que en general, la venta de leche no es directa sino a través de intermediarios. Las poblaciones reiteran que el abandono del Estado se evidencia en la carencia de políticas que beneficien la actividad lechera y que no existen programas de actores privados que beneficien al primer escalón de la cadena lechera.

A pesar de estas opiniones, en el municipio de Iza se observa, sobre todo en materia de asesoría técnica y generación de asociaciones, el programa de RSE de la empresa Holcim Colombia S.A. que ofrece una línea de trabajo que busca crear y fortalecer asociaciones de pequeños productores de leche. Para el caso de Iza, Holcim apoya la asociación Agropecuaria de Productores y Comercializadores de Nobsa, Iza, Tibasosa y Sogamoso (AGRONIT). En estos municipios boyacenses, Holcim ha logrado consolidar su actividad productiva y sus relaciones con las poblaciones; sin embargo, los pobladores de Iza reclaman que dicha empresa no tenga empleados de sus municipios dentro de su planta, con el argumento de que no existe personal calificado para realizar las labores que ellos necesitan. Además, se reitera por parte de los Izanos el impacto ambiental negativo que genera la empresa en las comunidades:

“Holcim en ese sentido nos ha descuidado un poco (...) La relación de la comunidad con Holcim, en sí la problemática es con la contaminación visual, eso sí es impresionante (...) Hay compromisos con Holcim de que siempre la explotación debe estar en la parte occidental de la loma, entonces ya hay parte arriba que se está metiendo hacia este lado, está contaminando y contribuye a la contaminación visual del municipio” (Fragmento de entrevista, 2013).

Es pertinente aducir que los espacios territoriales son producto de diferentes dinámicas y lógicas; en ocasiones existen encuentros de estos elementos como el caso de la lógica estatal y las lógicas del capital global.

De este modo, el territorio es ordenado por tecnologías de gobierno, regulaciones legales y la ilusión del control físico como elementos esenciales de la actividad del Estado (Harvey, 2010).

En este sentido, las tecnologías del gobierno como los procesos de descentralización y recentralización cobran especial importancia en la medida en que definen los territorios, sus formas de relacionamiento político-administrativo y la capacidad real que tienen como actores político-administrativos. Uno de los elementos que permite analizar la incidencia de la definición del territorio por parte del Estado es el Sistema General de Regalías (SGR) y su impacto en territorios lecheros.

Precisamente, el SGR busca una repartición más equitativa de los recursos que la nación produce en su conjunto al explotar el subsuelo colombiano (recursos provenientes de la explotación de hidrocarburos y de minería). Desde hace algunos años comenzó la repartición de recursos del SGR a partir de la presentación de proyectos de desarrollo por parte de las administraciones locales. De igual manera, el órgano encargado de la definición, priorización de recursos y aprobación de los proyectos de inversión a ser financiados, está en cabeza de los llamados Órganos Colegiados de Administración y Decisión (OCAD), cuyo enfoque y perspectiva se sitúa en el escenario territorial (Sistema General de Regalías, 2021).

Entonces, los OCAD son entidades de planeación que buscan definir las prioridades territoriales y los recursos que requieren los departamentos, y se encargan de recoger las dinámicas regionales-territoriales, convirtiéndose en actores de coordinación del SGR y decidiendo sobre la inversión territorial, y los sectores económicos que deben ser impulsados y fortalecidos. A pesar de su carácter técnico de planeación, los OCAD incorporan actores políticos como senadores, representantes a la cámara, gobernadores y alcaldes, lo que lesiona los procesos de planeación participativo al excluir otros actores políticos no gubernamentales o estatales.

2.3 Localizando la producción de leche: el lugar como espacio cultural

Comprender que el espacio se construye socialmente implica aceptar que la acción humana provee de sentido y significado al espacio coproducido, lo que quiere decir que toda producción humana es sociocultural, reafirmando que el espacio obedece a una serie de producciones culturales (Beltrán, 2013; Shields, 2013). Así, los espacios de representación contienen lugares que posibilitan la prácticas alternativas y novedosas, en las que los elementos culturales afloran en la construcción de nuevas formas espaciales y políticas. Estos lugares se ubican en lo local, en donde la cultura y lo tradicional son formas de entender el mundo y de relacionamiento social.

Al hacer referencia a lo local, se hace también énfasis en el lugar donde las personas, las comunidades y los grupos sociales devienen en los límites espaciotemporales y sobre los cuales se definen las fronteras de los hábitos cotidianos: “(El lugar) nos reconforta con su proximidad, nos acoge con su familiaridad. Tal vez por eso, por el contraste en relación con lo distante, con lo que se encuentra apartado, lo asociamos casi naturalmente con la idea de ‘auténtico’” (Ortiz, 1998, p. 30). Esa noción de lugar se refiere a cualquier locación física o punto físicamente identificable en el espacio significado. Precisamente al tener un pasado, un entorno físico y natural, un paisaje físico y un sentido de espacio-lugar, los lugares y su significado obedecen a elementos socioculturales que tradicionalmente las poblaciones construyen y producen socialmente (Gieryn, 2000; Cresswell, 2008).

Igualmente, el lugar se concibe dentro del gran espacio social que produce un orden particular, es contenedor de significados y particulares relaciones humanas-no humanas entre los objetos y sujetos, y se sustenta en la dialéctica Lefebvriana, sobre todo, “cuando las personas extraen del continuo y abstracto espacio un lugar que representa un arraigo, una identificación, y un significativo yificante sentido de lugar” (de Certeau, 1996; Etlin, 1997 como es citado en Gieryn, 2000, p. 472). El significado de los lugares está constituido por el pasado del territorio, su construcción - producción y por las diferentes experiencias humanas: “para conocer realmente un lugar se requiere entenderlo como una abstracción y como uno conoce a una persona.

En el nivel teórico, los lugares son puntos en un sistema espacial” (Tuan, 1975, p. 152); como elementos histórico-abstractos, los lugares se erigen como sujetos de estudio que requieren un reconocimiento etnográfico para ser comprendidos; y como espacio de experiencia, los espacios locales se pueden caracterizar como lugares.

Los espacios locales también desencadenan emociones, sentimientos y creencias que emanan de la interacción humana con el entorno natural, los objetos y lo físico. Así, los lugares son los sitios donde las actividades humanas, los cuerpos, sus ritmos y la cotidianeidad toman forma, interactúan y se establecen geográficamente (Cresswell, 2008); por lo tanto, al encerrar las experiencias corporales y posibilitar la erupción de espacios de representación, el lugar puede también concebirse como “frecuentemente reaccionario y usado para excluir o confinar a quienes no pertenecen a este espacio” (Harvey, 1993 como es citado en Cresswell, 2008, p. 137). En consecuencia, al ser espacio de marginalización/inclusión, el lugar contiene al mismo tiempo la diferencia y las exclusiones jerárquicas, por ello, Gieryn (2000) señala que las cotidianeidades y rutinas pueden generar exclusiones al categorizar prácticas y al producir elementos culturales tangibles y visibles.

De este modo, cada lugar “es una entidad particular, una discontinuidad espacial” (Ortiz, 1998, p. 31), por lo que es el espacio de la diversidad, de la diferencia, de la conjunción y contradicción de culturas y lógicas. Para Ortiz (1998), el lugar local es un espacio de diglosia o un espacio en el que se generan procesos de producción y reproducción de espacios apropiados culturalmente; encarna un elemento particular, algo que lo determina y diferencia, dotándolo de unicidad y una autenticidad plena que radica en la localización geográfica (características, limitaciones y ventajas geográficas), y la forma como socialmente se dote de significado a esa espacialidad “trialectica de Lefebvre” (Ortiz, 1998, p. 22).

Para efectos del análisis espacial propuesto en este documento, se señalan los elementos espacio-culturales que determinan la producción de leche de los pequeños productores, comprendiendo que esta se realiza en espacios locales o lugares que se producen como heterotopias y que obedecen a conformaciones socioculturales.

3. Elementos de la producción de leche y sus relaciones socioespaciales

3.1 Espacialidad productiva

La condición de pobreza en los campos del departamento de Boyacá ha sido documentada y es objeto de seguimiento, en aras de cumplir las metas del milenio. El PNUD, entidad encargada de realizar seguimiento a los programas de desarrollo desde las Naciones Unidas, afirma que la zona rural de Boyacá concentra el 45,2% de la población del departamento, de ella, el 75% se encuentra en nivel de pobreza según el ingreso de las familias, mientras que el 19% de los residentes rurales viven en situación de miseria (PNUD, 2021, como es citado en Poveda, 2016). Los mayores niveles de pobreza que se encuentran en Boyacá, al igual que en Colombia, se evidencian en las áreas rurales.

En términos generales, Boyacá presenta una baja capacidad adaptativa del sector lechero influenciada por la tradición cultural del boyacense, por una baja especialización regional en actividades de producción lechera y ocupa el tercer lugar de producción de leche a nivel nacional (Gobernación de Boyacá, 2017). De acuerdo con Moreno (2007, como es citado en Andrade-Becerra, Siauchó y Siauchó, 2012, p. 17), “el sector agropecuario en Boyacá sigue ocupando el primer lugar en la estructura productiva del departamento y en su participación en el PIB, y, lo que es más importante para cerca de la mitad de la población, continúa siendo la principal actividad económica”. Es fundamental mencionar que parte importante de este sector corresponde a la producción de lácteos; sin embargo, estos autores (Andrade-Becerra, Siauchó y Siauchó, 2012) plantean la cuestión de la baja calidad en los procesos productivos de la leche, lo que conlleva a una baja competitividad y a una dificultad de inserción en el mercado. Precisamente este precepto se explora en el presente documento, pues el cumplimiento de estándares de calidad preestablecidos representa una modificación en las prácticas de los pequeños productores, que, sin duda, impactan en su concepción del territorio y los recursos, así como en la reconstrucción de sus identidades.

De acuerdo con Andrade, Manrique y Peters (2008), el aumento de producción láctea en Colombia se ha debido al aumento del consumo de productos lácteos y al mejoramiento de características como la genética, la nutrición, los sistemas de manejo, la implementación de sistemas de ordeño mecánicos y el desarrollo de la ganadería de clima frío.

“La dinámica de producción (...) estuvo relacionada igualmente con su cercanía a los grandes centros de consumo, en un momento en que las deficiencias en infraestructura vial impedían el flujo de leche entre regiones distantes. Todo esto contribuyó al florecimiento de la ganadería especializada, en regiones como el Altiplano Boyacense, el oriente Antioqueño y Nariño” (Andrade, Manrique, y Peters, 2008, p. 1334).

En el sector lechero colombiano se presentan dos tipos de producción de leche:

- Especializado: ubicados cerca de los centros urbanos, en zonas frías. Se emplean razas puras o con genes europeos. Los terneros son alejados de sus madres y los machos desechados.
- Dual (carne y leche): participan pequeños y medianos productores. Se ubican en zonas alejadas, zonas tropicales bajas, distantes de los mercados y con pobre dotación de recursos e infraestructura física. Pasturas de baja calidad.

De acuerdo con lo anterior, se identifican también dos tipos de productores, que para el caso de Boyacá se dividen así: “el primero es el que produce leche con más de 10 animales (30% de la población ganadera) y el segundo es aquel que produce con diez animales o menos 87% de la población ganadera” (Peñaranda, 2010, p. 55); este último lo compone la población de pequeños productores, que debe diseñar e implementar estrategias para la producción y comercialización de su producto bajo la lógica de un mercado con altos estándares de calidad. Así pues, la producción de leche a gran escala se cataloga como especializada y la demás como artesanal o pequeña.

El departamento de Boyacá tiene una gran vocación agropecuaria que se concentra principalmente en la producción de leche y sus derivados. De acuerdo con Deharquiz y Zambrano (2012), el departamento produce 13 millones 330 mil litros de leche diarios, concentrando la producción en hatos especializados en el Valle de Chiquinquirá y el corredor industrial o “cordón lechero”, que comprende Chiquinquirá, Tunja, Tuta, Sotaquirá, Paipa y Duitama, de donde se ramifica a Belén, Cerinza, Sogamoso, Firavitoba, Iza y Pesca.

Por otra parte, Deharquiz y Zambrano (2012) asocian en general las debilidades de la cadena láctea de la pequeña producción, al manejo de los hatos lecheros, afirmando que no hay capacitación para los trabajadores, que el minifundio no permite que la actividad sea rentable, que no hay acceso de bajo costo a materias primas e insumos y que no existe sanidad preventiva; con respecto al ordeño afirman que no hay capacitación, ni medidas de sanidad adecuadas; y en cuanto al transporte, confirman la inexistencia de vías adecuadas y que el transporte artesanal no cumple con las medidas sanitarias necesarias.

Como se evidenció en el trabajo de campo, resulta complicado establecer procesos productivos que respondan a las exigencias de las grandes cadenas lecheras, sobre todo cuando la relación entre el número de vacas y la cantidad de tierra es directamente proporcional, y que la tierra debe sobreexplotarse en aras de ofrecer garantías mínimas de supervivencia para el núcleo familiar.

Como lo planteaba Fals Borda (1957) desde finales de la década 1950, la pobreza extrema se refugia en el microfundio, situación que más de medio siglo después, se mantiene. En ese sentido, se reconoce que los sistemas de producción rurales vienen atravesando una transformación importante que está alterando sus dinámicas, ya que se viene pasando del minifundio al microminifundio o microfundio de menos de una fanegada, lo cual implica que la disponibilidad de tierra para las actividades de subsistencia es cada vez más precaria y obliga a todos los miembros de la familia a ocuparse como jornaleros en otras fincas o en trabajos de construcción de poblados cercanos, para permitir la subsistencia del hogar (Ávila y Acosta, 2011).

Esta realidad representa igualmente una ruptura en las dinámicas familiares tradicionales, que permitían la consolidación de la unidad familiar productiva, en la que las necesidades del grupo familiar se veían solventadas gracias al trabajo conjunto de los integrantes y a la relación autosostenible de producción con la tierra. De acuerdo con las entrevistas realizadas en el municipio de Caldas y en algunos casos de Iza, se corroboró que la mayoría de las familias lecheras pertenecen a la segunda categoría planteada por Peñaranda (2010), es decir, tienen menos de diez vacas.

La cantidad de vacas está directamente relacionada con la capacidad de los pastos, o sea, con la cantidad y calidad de la tierra, estableciéndose un parámetro de dos vacas por fanegada. Este parámetro se relaciona también directamente con determinantes de pobreza rural, como la dificultad para acceder a créditos; al respecto, afirma una de las entrevistadas:

“El banco agrario dice cuando le prestan a uno para tener ganado, que por fanegada dos vacas, por cada fanegada dos vacas, allá van y le prestan a usted para dos vacas. Si usted muestra que tiene una finca de una fanegada le prestan para comprar dos vacas, porque dicen que eso es lo que se puede mantener en una finca” (Fragmento de entrevista, 2013).

Así pues, a nivel local, muchas variables determinantes de la pobreza rural se encuentran asociadas a la cantidad de tierra disponible, a las posibilidades de acceso a créditos y subsidios, a la capacitación y tecnificación, a la infraestructura, a la lejanía con respecto a los centros urbanos y al transporte, entre otros factores.

3.2 Las prácticas espaciales de la producción de leche y la “creación destructora del suelo”

Las prácticas espaciales de la producción de leche pueden ser tomadas como prácticas creadoras de nuevas formas espaciales, pueden convertirse en creaciones destructoras si se lesiona de forma irrecuperable el entorno físico-natural del cual no sólo vive el productor de leche sino también el ganado. Según González (2007, como es citado en Suárez, 2013), “la explotación lechera tiene implicaciones que afectan suelo, agua, aire, material genético, flora y fauna, recursos que pueden ser degradados por sobreuso, contaminación, destrucción física y algunos sistemas de producción” (p. 155).

Además, Suárez (2013) sostiene que el escenario de la:

“producción lechera está aliado a los problemas de erosión, acidificación, salinización, compactación, contaminación de los suelos, extracción neta de nutrientes, uso ineficiente de aguas de riego, contaminación del agua por agroquímicos y desechos agroindustriales, pérdida de la biodiversidad silvestre, pérdida de masa boscosa, degradación de pastos por sobrepastoreo y pisoteo, destrucción de los microorganismos del suelo, emisión de metano

por ganado y resistencia creciente de las plagas por el uso reiterado de agroquímicos.” (p. 155).

Ante este panorama, se hace imperativo tomar medidas de mitigación que disminuyan los efectos adversos de este tipo de producción o que procuren restaurarlos en la medida de lo posible. Es necesario tener en cuenta que la explotación lechera en Boyacá ha sido una actividad que tradicionalmente se ha transmitido entre generaciones, gestándose más como una práctica cultural que como una actividad económica. Sólo en años recientes ha crecido el interés de agentes gubernamentales y de algunos productores lecheros por tecnificarse y mejorar las prácticas de producción.

Empero, esto no quiere decir que la producción lechera tecnificada no genere afectaciones al entorno natural y tampoco se puede argumentar que la producción tradicional deba ser erradicada por completo. Una búsqueda de prácticas que conjuguen los elementos técnicos y tradicionales pareciera ser una posible solución que preserve en mayor medida el entorno natural y los elementos culturales e identitarios.

Como se mencionó anteriormente, las consecuencias de la explotación lechera reconfiguran el entorno físico natural donde se realiza esta producción; en el municipio de Caldas se reconoce, por ejemplo, que la tierra ha disminuido su capacidad agro-productiva:

“No sé de verdad por qué cambió tanto el tiempo, porque primero llovía, y había buena cosecha, aquí para arriba eso sembrábamos en tiempo de mi esposo sembrábamos maíz y eso recogíamos maíz, haba, frijol, pero hartísimo y eso se llevaba a vender el frijol y por ahí también uno se iba manteniendo y así si señora” (Fragmento de entrevista, 2013).

Otras posiciones frente al deterioro ambiental establecen que no es necesariamente la producción de leche la que impacta de manera negativa, sino la forma en la que se desarrolla:

Dadas las características del departamento (Boyacá) de ser una región de vocación agropecuaria, especialmente en la producción de leche, se han establecido empresas procesadoras cuya diferencia entre unas y otras radica básicamente en los volúmenes de leche procesados y no en la tecnología utilizada. Esto quiere decir que el impacto negativo derivado de estos procesos no está relacionado con la tecnología sino con procesos descuidados, disposición inadecuada de productos, grandes cantidades de agua utilizada que va directamente a los afluentes; inadecuada disposición final de los sobrantes de cada proceso, siendo uno de los mayores problemas la cultura, pues los empresarios se enfocan en la producción y la rentabilidad y dejan de lado aspectos tan importantes como la calidad y el cuidado del medio ambiente, entre otros (Deharquiz y Zambrano, 2012, p. 38).

Según las autoras Deharquiz y Zambrano (2012) la producción de leche, en todas sus etapas, se asocia con un deterioro ambiental que tiene que ver con el manejo del suelo (pisadas, maquinarias, quemados, correctivos químicos), cultivo de pradera y pasto (abonos químicos y uso de herramientas), manejo de la pradera, del ordeño, acopio, almacenamiento y transporte de leches crudas. También factores externos, como el cambio climático y los fenómenos naturales, han afectado sustancialmente la producción y han generado pérdidas incalculables. Con respecto a las heladas sufridas durante el año 2007 en Boyacá, afirmó la prensa que:

Los intensos rayos del sol en el día y el frío penetrante de las madrugadas, que bordea los cero grados, han echado a perder 130.000 hectáreas de alimentos para los animales. Los potreros que no lucen amarillentos por la sequía se ven quemados por el hielo. Por eso, la producción de leche anda de capa caída. Los ganaderos están reportando pérdidas diarias que superan los 172 millones de pesos. De producir 1,3 millones de litros de leche, pasaron a producir menos de un millón (El Tiempo, 2007).

Las consecuencias del cambio climático ya han sido experimentadas por los pobladores del municipio de Caldas, quienes en el año 2010 sufrieron una intensa sequía y una temporada de heladas. Esta situación de emergencia ambiental fue reseñada en varios artículos de periódico, conduciendo a que los habitantes del municipio hicieran referencias como la siguiente:

Las heladas quemaron todos los pastos dejando sin alimento al ganado que cada vez se pone más flaco, y como no hay plata con qué mantenerlo he tenido que ir vendiéndolo poco a poco a precios irrisorios. Por ejemplo, he tenido que vender vacas de raza Holstein que compré en 2.500.000 hace un año, en menos de 150 mil pesos debido a su grave deterioro físico [...] El Fenómeno del Niño ha sido una catástrofe completa para el municipio. Las heladas han sido tan duras que, si el diablo hubiera estado aquí, también se hubiera quemado (El Tiempo, 2010).

La situación vivida por los habitantes del municipio de Caldas no sólo se evidenció en la producción de leche, que para los días de las heladas disminuyó en 7 mil litros la producción³, también hubo muerte de reses de ganado, escasez del suministro de agua y pérdida de los pocos cultivos de la zona (El Tiempo, 2010). Los testimonios recientes de los productores no son diferentes y, por el contrario, reafirman la complicada situación que se vive en el campo cuando se presentan fenómenos naturales extremos.

“Nosotros vivimos de la lechecita de los trabajos de la lechecita, pero ahorita estamos mal por los precios muy bajos y los costos son altísimos, ahora con el fenómeno del niño el pasto ha desmejorado, porque el clima no nos favorece, para nosotros siempre es mejor que llueva, y el sol y el aire acaban con los pastos, y con los animalitos también, se baja la producción por el calor, pues no es lo mismo cuando hay buen tiempo pues ellos viven mejor supuestamente, y así todas las personas que vivimos en el campo en la zona rural estamos mal porque siembra uno y qué cosecha con un verano de estos. Verano, helada nunca habíamos conocido un Agosto helando como este año (2014), que acabó con todo, los retoñitos los fritó en un solo hielo que hizo, y el aire ha sido terrible se ve bonito nublado y uno dice hoy si es el día que va llover y llega una tempestad de aire y se fueron las nubes y quedamos desconsolados nuevamente, entonces pues gravísimo para nosotros el sector rural porque no se puede sembrar ni siquiera una huertita porque hay mucha escasez de agua” (Fragmento de entrevista, 2013).

³ Según Mauricio Mateus, quien fungía como representante legal de Aproleca para la época de las sequías y heladas, “a la planta de enfriamiento de leche de Caldas llegaban 13 mil litros diarios y ahora llegan menos de 6.000” (El Tiempo, 2010).

Además del cambio climático y las consecuencias propias de la creación destructora, en los municipios estudiados se presenta el impacto ambiental de la mina de Puzolana que explota Holcim S.A. en el municipio de Iza. Este impacto no sólo es de carácter visual; los dueños de piscinas de aguas termales reclaman que la temperatura de estas ha disminuido 15 grados, pasando de 40°C a 25°C. Además, algunos pobladores aseguran que la cantidad de aguas subterráneas que emanaban de estos termales también ha disminuido su caudal por causa de la explotación minera (El Tiempo, 2010).

Sobre este aspecto algunos habitantes de Iza interpusieron una acción popular que buscó proteger los derechos vulnerados a la moralidad administrativa, el equilibrio ecológico, el manejo y aprovechamiento racional de los recursos naturales, su conservación y restauración, y la salvaguarda de áreas de protección especial, entre otros. El Tribunal Administrativo de Boyacá falló a favor de los habitantes de Iza al ordenar a la Corporación Autónoma Regional de Boyacá la emisión de un acto administrativo para obligar a Holcim S.A. la instalación de un piezómetro (dispositivo que mide la presión de las aguas subterráneas) en la parte plana del municipio. Además, el fallo judicial conmina a Holcim S.A. a presentar informes periódicos sobre el plan de manejo ambiental, así como un reporte pormenorizado de los daños causados por la actividad minera en el municipio (La W radio, 2015).

Las consecuencias ambientales que enfrentan los pequeños productores de leche son sistémicas del modo de producción y de la creación destructora humana; pueden ser caracterizadas como internas (propias de la producción de leche) y externas (propias de la presencia de actividades mineras, empresariales y productivas de otra índole ajena a la producción de leche). Lo que se concluye es que la radicalización de ideas sobre el progreso bajo el manto capitalista incrementa el proceso de la creación destructora, lo que trae consigo unas consecuencias que afectan el entorno ambiental y las condiciones de producción que, para el caso de estudio, transforman la dinámica de producción de leche.

3.3 La familia campesina como actor espacial

La definición de la familia campesina implica inicialmente el análisis del concepto de familia que ha sido resignificado a través de los años. Esta conceptualización obedece a contextos sociohistóricos particulares y cambiantes, hasta el punto en que actualmente no puede hablarse de familia, sino de multiformas de familia, que distan significativamente de la unidad monógama, heterosexual y con hijos, que solía catalogarse como única y legítima.

En estos cambios han influido un sinnúmero de variables que se relacionan con la democratización en las relaciones familiares, la decadencia del patriarcado, la resignificación del rol de la mujer, los patrones y pautas de autoridad sociofamiliar, entre otras tantas. Por este motivo, también es poco viable hablar de una diferenciación entre familias rurales y familias urbanas, considerando que ambos contextos presentan variedad de formas familiares, aunque de manera precoz, suele pensarse en formas más tradicionales en el ámbito rural. Al respecto, Meil y Ayuso (2007) señalan que la literatura sobre las familias rurales mantiene la identificación de diferencias entre lo rural y lo urbano familiar y su “escaso alcance de la pluralización de las formas de vida familiar. Mientras que en los núcleos rurales comienzan a crecer rápidamente los hogares unipersonales debido a la emigración y al envejecimiento de la población, al tiempo que pierde presencia la familia troncal en las regiones en las que estaba presente, en los núcleos urbanos predomina la familia nuclear con una escasa presencia de las llamadas formas de familia postnuclear” (Meil y Ayuso, 2007, p. 78).

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) señala que, tanto en la zona urbana como en la rural, predominan los tipos de familia nuclear y la familia extensa. En la sumatoria de ambos porcentajes se observa que en la zona urbana estos dos tipos de familias resultan en un 86.4% de la totalidad de las familias colombianas, mientras que en la zona rural representan el 86%; en adición, y contrario a lo que se podría pensar, la familia unipersonal no es un fenómeno particularmente urbano, lo que se observa en los datos que muestran que un 10% de las familias colombianas cumplen con estas características en las zonas rurales (ICBF y OIM, 2013).

Para comenzar a hablar de la familia campesina en Colombia se hace necesario retomar la definición tradicional de campesino y campesina, la cual hace referencia propiamente a la relación directa con la tierra, a la producción agrícola, a las formas familiares o a pequeña escala de producción y al cuidado del entorno natural (Otálora, 2016). Es muy importante también mencionar que el campesinado no representa una minoría y no es un grupo homogéneo, pero se significa a través de rasgos identitarios y de autorreconocimiento. También es necesario establecer que el campesinado no es el único actor que se asienta territorialmente, y que, por el contrario, hoy en día se allana una gran cantidad de actores que territorializan sus relaciones desde los ámbitos legales e ilegales (Otálora, 2016).

Una descripción de la familia tradicional campesina llevaría a pensar en un sistema sostenible que garantice su supervivencia y que permita el mantenimiento de prácticas culturales y de cierta racionalidad que escapa a la lógica del mercado. Sin embargo, las condiciones de vida de la población rural, determinadas por factores como el acceso a la tierra, capacitación técnica y garantías de producción, entre otros, impiden que esta forma se mantenga y, por el contrario, obligan a que se replantee y se adapte a las exigencias del medio. Según Forero (2002, p. 54, como es citado en Ávila y Acosta, 2011), el campesino

opera con una racionalidad distinta a la del capitalismo, cuya base no es la búsqueda de la ganancia, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo, para obtener un ingreso adecuado a las necesidades de la unidad familiar. Según este modelo, el nivel de necesidades es definido culturalmente por la sociedad local y en consecuencia son estas pautas culturales las que regulan el sistema productivo y no el mercado (Ávila y Acosta, 2011, p. 54).

Hoy en día, la familia campesina y en especial el campesinado contemporáneo es “sustituido por el empresario rural, que ya no camina más al ritmo de la aldea o la villa, sino que se conecta, informáticamente, con el mercado nacional e internacional, con los descubrimientos tecnocientíficos, con el mundo que tendíamos a percibir como una expresión del ‘afuera’” (Ortiz, 1998, p. 24).

La relación con otras realidades, discursos y lógicas abre el escenario de transformar lo actual-real del productor de leche, cuestión que lleva a entender los fenómenos de migración que suceden en municipios como Iza y Caldas, en los que la población joven se traslada a ciudades intermedias como Chiquinquirá y Sogamoso, o ciudades capitales como Tunja y Bogotá.

Asimismo, la inserción en la cotidianeidad de lógicas y racionalidades distintas a la campesina no sólo genera la búsqueda de otros deseos por satisfacer (nuevos empleos y oficios, nuevos lugares para establecer el hogar, nuevos espacios educativos, etc.) sino también un cambio en las formas de relacionamiento socioespacial al establecer elementos técnicos en lo rural. La diferenciación entre la racionalidad campesina y la racionalidad capitalista define también el tipo de espacialización productiva de los campesinos boyacenses, entre los cuales se encuentran los pequeños productores lecheros. De esta manera,

se han diferenciado tradicionalmente en la agricultura latinoamericana dos tipos básicos de unidades productivas: las empresas agropecuarias y las unidades campesinas (...). Las empresas persiguen maximizar la tasa de ganancia y las utilidades, y realizan su actividad con el empleo de trabajadores asalariados, mientras que las unidades campesinas tienen como objeto principal la reproducción de la unidad familiar y de la unidad de producción, sobre la base del trabajo familiar (Chiriboga, 1997, p. 10).

Para el caso que nos ocupa, la diferenciación se establece en términos de los grandes y los pequeños productores de leche, que se definen en términos de propiedad, tamaño de la tierra, cantidad de vacas, medios y prácticas de producción, formas de distribución y relación con los eslabones de la cadena productiva. Chiriboga (1997) define a los pequeños productores agropecuarios como “unidades económicas familiares que son propietarias de la tierra y de los insumos necesarios para la producción, permitiendo por tanto la subsistencia de la familia, sin tener que recurrir a otros ingresos por fuera de la unidad” (p. 7).

Sin embargo, esta categoría no parece adaptarse al caso de los pequeños productores de leche en Iza y Caldas, que en general refieren la dificultad para acceder a la propiedad de la tierra, la necesidad de generar ingresos externos adicionales a la producción de leche y la necesidad de acceso a créditos para la adquisición de materias primas:

“Acá se podría sacar papa, maíz, arveja, avena, trigo, cebada, porque se da, pero los insumos son muy costosos. Cuando por allá por la frontera pasan esos abonos a mitad de precio aquí un bulto de abono vale entre 70 y 80 mil pesos, un bulto de abono, entonces los costos no le dan. Pero si hubiera un apoyo, un subsidio” (Fragmento de entrevista, 2013).

En ese estricto sentido, no podría hablarse de unidades familiares campesinas en estos dos municipios, que de acuerdo con los postulados de Mora Delgado (2007, como es citado por Quiroz, Tibatá y Villamil, 2014), se entienden como unidades de producción y consumo. En la realidad de estos municipios pareciera que no se cumple con los “principios básicos de satisfacción de necesidades familiares, mínima demanda de recursos externos y producción de excedentes para la reproducción de la unidad” (Quiroz, Tibatá, y Villamil, 2014, p. 16).

Se reitera que la vigencia de un sistema de producción familiar como el aquí descrito, implica la autosostenibilidad en los procesos a través de la distribución y organización del trabajo doméstico entre los miembros del grupo familiar. Precisamente, en el trabajo de campo realizado en los municipios de Caldas e Iza se procuró indagar por esta distribución de tareas y por los roles desempeñados por cada uno de los integrantes del hogar, encontrando, sin embargo, que no es posible establecer una generalización al respecto y que, por el contrario, cada familia distribuye sus labores y establece sus rutinas de manera muy particular.

Otros casos evaluados establecen que las rutinas familiares, así como los roles de los miembros, sí son comunes a varias familias de un municipio en particular. Por ejemplo, para el caso de Soracá, Boyacá:

se encontró que niños y niñas son indispensables en actividades que suelen llamar “los mandados” y esto tiene lugar en la misma vereda o interveredal, ellos se desplazan de sus casas para ir a la escuela, para llevar herramientas en préstamo, a la casa de los familiares o compadres, llevan la leche a la carretera donde pasa el carro para recogerla y venderla, pero de igual manera participan en la elaboración de quesos caseros (Ávila y Acosta, 2011, p. 62).

En Iza y Caldas, los trabajos relacionados con la producción de leche, no son exclusivos de un miembro de la familia en particular, por el contrario, se observa que tanto hombre como mujeres, jóvenes y adultos mayores, participan en estas actividades indiscriminadamente.

3.4 Asociatividad espacial

Una manera de hacer frente a la pobreza o por lo menos a ciertos factores que la incentivan es la asociatividad. Las formas asociativas, comprendidas por Cortés Millán (2014), se destacan desde cada uno de sus elementos constitutivos: el empoderamiento, las identidades colectivas, las prácticas tradicionales, la gestión y la acción colectiva. Estos elementos constitutivos pueden contrarrestar el nuevo modelo económico, que desde su concepción parecen dejar de lado a los pequeños productores. Sin embargo, llama la atención en este caso particular, el hecho de que la asociatividad de los pequeños productores no surja como iniciativa propia, sino que se vende como alternativa viable desde una gran empresa cementera o desde el Estado, vía Ministerio de Agricultura a través del programa Alianzas Productivas.

De acuerdo con los testimonios de pequeños productores lecheros, los procesos asociativos en Boyacá son escasos y de poco éxito. Las dificultades para consolidar estos procesos se relacionan a cuestiones culturales muy arraigadas como la falta de confianza o individualismo exacerbado. Ocampo López (2001, p. 40) señala que el carácter individual predominante en la personalidad del boyacense no le permite generar procesos colectivos ni asociatividades; de hecho, “su carácter individual, en donde converge su natural escepticismo en el trabajo combinado y el celo por su propia autonomía, lo llevan a su desgano por las empresas de cooperación. Prefiere ganar menos por su propio esfuerzo que más a trueque de abandonar el control de sus haberes” (p. 40). Al respecto, se afirma en una de las entrevistas:

“Es muy difícil, muy difícil asociarse todo un grupo de personas... hay gente que está de acuerdo y hay gente que no. El gobierno está dando ahora mucha plata para lo que son asociaciones, pero mantener una asociación como tal es mucho trabajo porque acá los que entran usted sabe que en esas asociaciones los que dirigen no ganan nada, supuestamente, no ganan nada, y manejar 20 y 30 personas... ya más de dos personas es muy complicado. Entonces aquí las asociaciones son complicadas de pronto no sé... más adelante la gente tome conciencia de que si no nos asociamos no podemos recibir nada del gobierno” (Fragmento de entrevista, 2013).

Esta percepción es igualmente compartida por Deharquiz y Zambrano (2012) cuando afirman que la agroindustria láctea (...) no está fortalecida, debido a la cultura de la población boyacense, marcada por el individualismo, que dificulta la agremiación y la búsqueda del beneficio común a lo que se le adiciona el grado de informalidad que tienen las pequeñas unidades productivas (p. 44).

Adicional a este panorama cultural del boyacense, su carácter regionalista y localista genera una visión del mundo compuesta en microrregiones que comparten arraigo geográfico, social e histórico (Ocampo López, 2001).

Se puede concluir entonces que, si bien la ganadería se ha consolidado como una actividad en aumento dentro de la población campesina, no siempre representa una mejora en las condiciones de vida de la población, por el contrario, las ganancias se concentran en latifundistas y productores especializados.

3.5 Producción espacial y relacionamiento territorial: relaciones con el Estado

La difícil situación de los campesinos ha sido manifestada por ellos mismos, quienes exigen garantías para la producción y para el ejercicio de sus derechos. Es por tanto imprescindible mencionar el paro campesino que se realizó en el año 2013, durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos.

Esta protesta sentó un precedente sobre el abandono del Estado en torno a programas de desarrollo rural y permitió la expresión de varios pliegos de peticiones resumido en el acceso a la propiedad de la tierra, reconocimiento de la territorialidad campesina, participación de las comunidades y pequeños mineros en la formulación e implementación de las políticas que los afectan, garantía de derechos políticos para los campesinos, e inversión social en el campo (Cruz, 2017).

La visión de algunos entrevistados frente a este paro se concibe desde el inconformismo y la desilusión:

“El paro se formó por el inconformismo del pueblo ante los gobiernos, ¿el gobierno qué hace? por lo menos ahorita el nuevo presidente, ¿qué creó? Estrategias de darles la mermelada a algunos políticos para sus votos, pero realmente una política agraria no existe, ¿las políticas agrarias para quién existen?, pues para los amigos de los alcaldes, de los gobernadores, de los senadores y del presidente, pero en sí los recursos que deberían llegar al pobre nunca llegan, porque como todo es a nivel de intermediarios entonces ahí es donde se queda la plata. Lo que se quiere que se acabe es el intermediarismo entre el productor y el consumidor, porque ahí es donde se queda la plata, y el pobre cada vez más pobre, ¡seamos honestos! Por lo menos un productor de papa, ¿usted qué cree que es? El trabajo más verraco que se llama productor de papas, cebolla bueno todo lo que invierten para que de aquí a mañana sacan el producto y a duras penas sacan lo que le invirtieron a la cosecha; eso no es justo, entonces ya los boyacenses, los pastusos, todos los dolientes se cansaron de eso, se cansaron de trabajar por trabajar, entonces dijeron: ¡no! Nosotros también tenemos derechos, a plantear nuestro inconformismo, ahí es donde nació el paro, y que nosotros estamos de acuerdo: ¡sí!” (Fragmento de entrevista, 2013).

Los mecanismos gubernamentales para afrontar la pobreza y dar cumplimiento a las metas del milenio incluyen transferencias condicionadas, como el programa Familias en Acción, que hace presencia en varios municipios de Boyacá, incluidos Caldas e Iza.

“Los que ya están en el programa, cada dos meses les están consignando, depende de la edad del niño. Cuando son menores de dos años son 122.300, por cada niño. Cuando ya están en la escuelita, 30.600, cuando ya están en el colegio, 70.400, cuando ya están en 11, son 102.200 (...) No, el programa ya no es programa, es ley. Entonces por eso mismo es que ellos son tan exigentes. Así como ellos dan, las mamitas tienen unos deberes con el programa. Si cumplen, hay incentivos, si no cumple, no hay” (Fragmento de entrevista, 2013).

De acuerdo con el testimonio del enlace del programa en Iza, la mayoría de las familias inscritas son monoparentales, con jefatura femenina y compuestas por dos o tres hijos, aunque en algunos casos por uno. Estas madres trabajan en oficios varios como servicio doméstico, jardinería, minería, cuidado de animales domésticos o venta de postres. Muchas de ellas están vinculadas a la producción de leche y por el carácter del municipio, tienen al menos una vaca. También se hace referencia a otro subsidio destinado a la población de adultos mayores, mediante el cual se otorga un bono de 180.000 pesos cada dos meses y a un plan de control en salud.

Como se había referenciado anteriormente, los pequeños productores de leche en los municipios bajo estudio recibieron asesoría y capacitación técnica por parte del Ministerio de Agricultura. Esta asesoría pretende la consolidación de una asociación de pequeños productores para afrontar las condiciones del mercado y las consecuencias de la ratificación de TLC, que han permitido el ingreso de lácteos extranjeros al mercado colombiano.

Además de las acciones y estrategias explicadas, la relación de las autoridades locales y los productores se reduce a la transacción de recursos que se aprueben por los OCAD o por alguna negociación política entre el gobernador y el alcalde del municipio. Llama la atención que los alcaldes de los municipios estudiados hagan referencia al alto nivel de centralización por medio del SGR y la alta exigencia en funciones de responsabilidad local, sin que signifique un aumento en los presupuestos municipales.

Esta situación genera pocos espacios de maniobra para generar procesos de desarrollo local endógenos, autónomos e independientes y refuerza el carácter clientelista y mendigante de las autoridades locales con respecto al gobierno central.

4. A manera de conclusión

La producción de leche es concebida como actividad económica de subsistencia, pero también como elemento sociocultural que requiere problematización y constante discusión. Los postulados que señalan la necesidad del campesino en convertirse en ganadero (Basto-Gómez, Fierro, y Franco-López, 1999), mantienen la visión “culturizante” y desarrollista, que asocia las características culturales del campesinado, con la condición de subdesarrollo y atraso, resaltando la necesidad de adoptar prácticas y lógicas que permitan su adecuada inserción en el mercado. Al respecto resulta interesante mencionar una estrategia de educación popular implementada en Colombia a finales de la década de 1940, denominada Acción Cultural Popular (ACPO), que buscaba generar espacios de intercambios de formas de conocer y relacionarse con el mundo con comunidades campesinas a través de medios de comunicación e intervenciones individuales. El reconocimiento del diálogo intercultural se erige como elemento fundamental para rescatar y fortalecer la cultura campesina y la de los pequeños productores de leche.

Aún hoy se propende por imponer cambios en la vida campesina, por ejemplo, las iniciativas de asociatividad no surgen de los campesinos y campesinas, sino que se sugieren como alternativas de resistencia y progreso por parte de terceros, representados por actores públicos o privados. Las lógicas de producción se enmarcan en los valores de racionalidad productiva, relacionados con la bancarización, la tecnificación, el ahorro, la concepción del tiempo y el relacionamiento con la tierra, lo que resulta particularmente problemático por su visión de explotación extensiva y antropocéntrica.

5. Bibliografía

- Andrade, R., Manrique, F., y Peters, K. (2008). Características productivas y de gestión de fincas lecheras en Boyacá. *Rev. MVZ Córdoba*, 13(2), 1333–1342.
- Andrade-Becerra, R. J., Siauchó, C. A., y Siauchó, S. R. (2012). Posibilidad de mejorar la calidad fisicoquímica y microbiológica de la leche cruda en el altiplano boyacense. *Ciencia y Agricultura*, 9(2), 15–28.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/ciencia_agricultura/article/view/2812
- Ávila, L. I., y Acosta, A. (2011). Niñas y niños, en los sistemas de producción familiar de la zona centroandina colombiana, un análisis para pensar el desarrollo rural. *Infancias Imágenes*, 10(2), 51–70. <https://doi.org/10.14483/16579089.4449>
- Beltrán, S. (2013). Espacio y capitalismo: La crisis capitalista, el territorio y las resistencias sociales. *Ciencia Política*, 8(16), 138–167.
- Chiriboga, M. (1997). Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización. *Perspectivas Rurales*, 1, 9–24.
- Contexto Ganadero. (2013, mayo 9). En Boyacá se desploma precio de la leche pagado al productor. *Contexto Ganadero*. <https://www.contextoganadero.com/regiones/en-boyaca-se-desploma-precio-de-la-leche-pagado-al-productor/>
- Cortés Millán, G. (2014). Asociatividad campesino de pequeños productores de leche, resistencias y acciones colectivas en el libre mercado y la globalización. *Panorama*, 8(14), 87–96.
- Cresswell, T. (2008). Place: Encountering geography as philosophy. *Geography*, 93(3), 132–140.
- Cruz, E. (2017). La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia. *Revista Análisis*, vol. 49, núm. 90, pp. 83-109.
- de Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Deharquiz, Y., y Zambrano, S. (2012). Diagnóstico situacional y ambiental de la cadena láctea del departamento de Boyacá. *Revista In Vestigium Ire*, 5, 37–46.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Ediciones Documentos Colombianos.
- Foucault, M., y Miskowiec, J. (1986). Of other spaces. *Diacritics*, 16(1), 22–27.
- Gieryn, T. (2000). A space for place in sociology. *Annual Review of Sociology*, 26, 463–496.

- Gobernación de Boyacá. (2017, junio 1). Boyacá produce 1 millón 289 mil litros de leche diarios. Gobernación de Boyacá. <https://www.boyaca.gov.co/boyaca-productor-lacteo-dia-mundial-leche/>
- Harvey, D. (2010). *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Oxford University Press, Holcim Colombia. (2021). Nuestras Plantas. Holcim Colombia. <https://www.holcim.com.co/nuestra-empresa/localizacion-plantas>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, y Organización Internacional para las Migraciones-OIM. (2013). *La familia: El entorno protector de nuestros niños, niñas y adolescentes colombianos* (No. 15; pp. 1–20). Observatorio del Bienestar de la niñez. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/publicacion-47-a.pdf>
- La W radio. (2015, enero 28). Holcim estaría afectando aguas termales en Boyacá. W Radio. <https://www.wradio.com.co/2015/06/06/denuncia-hay-demoras-en-la-entrega-de-cedulas-en-el-pais/>
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell Publishing.
- Marx, K. (1954). *Capital Volume 1*. Lawrence and Wishart.
- Meil, G., y Ayuso, L. (2007). “Sociología de la familia”. En Pérez, M. (Compilador). 2007. *La sociología en España* (pp. 73–106). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ocampo López, J. (2001). *El imaginario en Boyacá. La identidad del pueblo boyacense y su proyección en la simbología regional*. Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”.
- Ortiz, R. (1998). *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello.
- Otálora, Viviana. 2016. “La transformación de las familias campesinas y la metropolización de Bogotá”. *Trabajo Social* 18: 127-142. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia
- Peñaranda, F. (2010). *Comercialización de la leche cruda en la provincia de Tundama (Boyacá)* [Universidad Nacional de Colombia]. Investigación presentada como requisito parcial para optar al título de Maestría en Ciencias Agrarias. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/8262/fabioartuopenarandacortes.2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- PNUD. (2012). *Boyacá. Informe sobre el estado de avance de los Objetivos del Milenio. Estado de avance 2012*.

- Poveda, M. F. (2016). *¿Qué campo queremos? Una aproximación a los discursos sobre desarrollo rural de los actores que intervienen en el campo en Boyacá* [Universidad de los Andes]. Investigación presentada como requisito para optar al título de maestría en estudios interdisciplinarios sobre desarrollo. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/13772/u729301.pdf?sequence=1>
- Decreto 2691 de 2014, Pub. L. No. Decreto 2691 de 2014. Recuperado noviembre 22, 2021, de <https://funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=60227>
- Quiroz, E., Tibatá, A., y Villamil, C. (2014). *Evaluación de la sostenibilidad de unidades productivas agropecuarias en los municipios de Chivatá, Soracá y Tinjacá Departamento de Boyacá* [Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Trabajo De Grado Para Optar Al Título De Agrónomo. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/2520/1056074622.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30, 121–141.
- Redacción El Tiempo. (2010, febrero 22). Se encienden alarmas por mortandad de vacas en el municipio de Caldas (Boyacá). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7296713>
- Shields, R. (1991). *Places on the Margin. Alternative geographies of modernity*. Routledge.
- Shields, R. (2006). Virtualities. *Theory, Culture and Society*, 23(2–3), 284–286.
- Shields, R. (2013). *Spatial questions: Cultural topologies and social spatializations*. Sage Publ.
- Silva, S. (2015, julio 16). Freno a la minería en áreas estratégicas. *El Espectador*-135. <https://www.elespectador.com/ambiente/freno-a-la-mineria-en-areas-estrategicas-article-573180/>
- Soja, E. (1971). The political organization of space (Resource Paper No. 8; pp. 1–54). Association of American Geographers.
- Suárez, L. (2013). Comportamiento del sector lechero en el departamento de Boyacá: Una aproximación desde la metáfora biológica. *Punto de Vista*, 4(7), 149–167.
- Tuan, Y. F. (1975). Place: An experimental perspective. *Geographical Review*, 65(2), 151–165.

